

RELACIÓN ENTRE LAS CONDUCTAS ALIMENTARIAS PATOLÓGICAS Y EL MALESTAR PSICOLÓGICO EN BAILARINES INTERDISCIPLINARIOS

Agustina García-Arbona¹, Analía Verónica Losada², Francisco González-Insua³, María Agustina Aceiro⁴

(Recibido en marzo 2022, aceptado en febrero 2023)

¹Lcda. en Psicología, adscrita al Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP -UCA). ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-3801-8431>. ²Dra. y Posdoctora en Psicología Profesora titular de la Universidad Católica Argentina UCA, ORCID: <https://orcid/0000-0003-0488-4651>. ³Lcdo. en Psicología Becario Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP - UCA CONICET). ORCID: <https://orcid/0000-0002-7472-8286>. ⁴Lcda. en Psicología Becario Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP - UCA CONICET) ORCID: <https://orcid/0000-0001-8393-8747>.

agustinagarcia@uca.edu.ar; analialosada@uca.edu.ar; franciscoginsua@uca.edu.ar
maria_aceiro@uca.edu.ar

Resumen: Es frecuente que los bailarines clásicos presenten alteraciones en la conducta alimentaria y que esto puede estar relacionado con las características propias del ambiente dancístico. Esto, a su vez, conlleva un malestar significativo. El presente estudio se propuso analizar la relación entre la conducta alimentaria patológica y el malestar psicológico en bailarines interdisciplinarios en Buenos Aires. El diseño metodológico empleado fue empírico cuantitativo, de alcance descriptivo-correlacional y de tipo transversal. La muestra estuvo compuesta por 198 bailarines interdisciplinarios entre 14 a 40 años. Los instrumentos administrados fueron el Cuestionario de actitudes hacia la comida (EAT) y la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (Kessler Psychological Distress Scale, adaptación argentina). Las actitudes hacia la comida relacionadas a los síntomas e inquietudes características de los trastornos alimentarios presentaron una baja presencia. Los niveles de malestar psicológico reportados fueron altos. Por último, se observó que, a mayor cantidad de estas conductas alimentarias patológicas, mayor era el nivel de malestar psicológico. La correlación entre ambas fue de intensidad media ($r = .418$; $p < .000$; $n = 198$). Se pone en evidencia la importancia de monitorear la presencia de malestar o ideas sobrevaloradas con respecto al cuerpo o la comida en estos sujetos con el fin de prevenir el desarrollo de un trastorno de la conducta alimentaria.

Palabras clave: Conducta Alimentaria Patológica, Malestar Psicológico, Bailarines Interdisciplinarios, Danza.

RELATIONSHIP BETWEEN PATHOLOGICAL EATING BEHAVIORS AND PSYCHOLOGICAL DISTRESS IN INTERDISCIPLINARY DANCERS

Abstract: It is common for classical dancers to present alterations in eating behavior and this may be related to the characteristics of the dance environment. This, in turn, leads to significant discomfort. The present study aimed to analyze the relationship between pathological eating behaviors and psychological distress in interdisciplinary dancers in Buenos Aires. The methodological design used was quantitative empirical, descriptive-correlational and cross-sectional. The sample was composed of 198 interdisciplinary dancers between 14 and 40 years old. The instruments administered were the Eating Attitudes Test (EAT) and the Kessler Psychological Distress Scale (Argentine adaptation). Attitudes towards food related to symptoms and concerns characteristic of eating disorders were low, while psychological distress levels were high. Finally, it was observed that the greater the number of these pathological eating behaviors, the higher the level of psychological distress. The correlation between both was of medium intensity ($r = .418$; $p < .000$; $n = 198$). This highlights the importance of monitoring the presence of distress or overvalued ideas regarding the body or food in these subjects in order to prevent the development of an eating behavior disorder.

Keyword: Pathological Eating Behavior, Psychological Distress, Interdisciplinary Dancers, Dance.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los Trastornos de Conducta Alimentaria (TCA) (APA, 2013) ha sido un tema abordado en diversas investigaciones a lo largo del tiempo y en diferentes contextos (Losada y Lupis, 2018; Leonardelli et al., 2016; Luque et al., 2013; Monterrosa Castro et al., 2020; Peinado et al., 2017; Rodríguez Dávila y Soto González, 2017; Rutzstein et al., 2014; Scappatura et al., 2017). Aun así, no son muchos los trabajos que analizan estos trastornos en el ambiente dancístico (Anastasiadou et al., 2013; De los Santos et al., 2016; González et al., 2015; Guzmán et al., 2014), que se caracteriza por una gran exposición del cuerpo, excesiva cantidad de espejos y por la uniformidad de vestimenta requerida y obligatoria que deben portar los bailarines (Santoncini, 2013).

Esto, acompañado de la búsqueda por una imagen hegemónica y representativa socialmente, puede desencadenar en un acercamiento a hábitos dañinos para la propia persona (García-Dantas et al., 2014). Estas disciplinas, al igual que los deportes estéticos, premian la delgadez y el rendimiento en ellas y se ve favorecido por el poco peso. Así, es frecuente la presencia de hábitos alimenticios patológicos o bien trastornos propiamente dichos como la anorexia o la bulimia nerviosa (Jiménez y Yanela, 2014). Conductas tales como uso o abuso de laxantes, presencia de vómitos, imagen corporal con tendencia a la delgadez, restricción alimentaria, comer a escondidas y presión social distinguida al aumentar de peso son indicadores de hábitos alimenticios patológicos (Garner y Garfinkel, 1979).

El comportamiento patológico con relación a la alimentación se presenta como alteraciones de la ingesta alimentaria y una obsesión por el control de peso, acompañado de una distorsión de la percepción de la imagen corporal (Castejón Martínez et al., 2016; Cuquejo et al., 2017). Se ponen en práctica voluntariamente diferentes medidas para conseguir la pérdida de peso deseada, como una dieta restrictiva muy estricta y conductas purgativas como vómitos autoinducidos, abuso de laxantes, uso de diuréticos y enemas. A su vez, pueden darse episodios recurrentes de atracones tal como la

ingesta voraz incontrolada, en los cuales se ingiere una gran cantidad de alimento en un corto espacio del tiempo, generalmente en secreto, seguidos de conductas compensatorias inapropiadas (Baldares, 2013). Todas estas manifestaciones que no cumplen con los criterios diagnósticos de los trastornos alimenticios, aunque son características y pueden llevar a estos, son definidas como conductas alimentarias patológicas (Alcaraz, 2011). Se conoce que las CAP pueden conllevar a alteraciones anímicas como un “bajón” en el estado del ánimo, intolerancia, irritabilidad, cambios abruptos de humor, apatía, hipocondría, aislamiento, entre otros (Jiménez y Yanela, 2014). Los individuos que presentan estas conductas suelen tener ideas sobrevaloradas y podrían presentar distorsiones cognitivas en cuanto a su cuerpo o a la realidad ligadas a múltiples afecciones con lo cual conduce a una aprehensión del exterior más sufrida, rígida y disfuncional (Losada, 2020). La asociación que se presenta frente al pensamiento-acción, hacia las distorsiones cognitivas alimentarias representa que el acontecimiento de ponerse a pensar una actividad alimenticia acarrea consecuencias. Por la razón de suponer que tras la ingesta de alimentos habría un resultado negativo, se genera una condición censuradora para el individuo y lo vivencia con culpa (Jauregui-Lobera y Prieto, 2012). A su vez, estos comportamientos patológicos pueden incitar alteraciones en el funcionamiento social (Baldares, 2013; Berengüi et al., 2016).

Los bailarines se caracterizan por un bajo peso y porcentaje de grasa corporal y una gran preocupación por su alimentación. Siendo tan importante el cuerpo en el ámbito de la danza, se podrían generar alteraciones en la percepción de la figura corporal por parte de los bailarines si sienten que no alcanzan estos estándares o bien si perciben que no son capaces de hacer frente a las demandas de la actividad, por tanto, pueden considerarse población de riesgo para sufrir TCA (Barbosa Cardona y Murcia Peña, 2012; Perez et al., 2015). Por supuesto, estas percepciones de competencia o capacidad de los propios bailarines afectan su bienestar, expresado a través de las alteraciones anímicas antes mencionadas (Alonso

et al., 2013; Fernández, 2019; González et al., 2015; Guzmán et al., 2014; Pilco-Ushiña y Larzabal-Fernández, 2022). Las investigaciones en esta población se han desarrollado en el ambiente de la danza clásica y en países europeos mayormente: España (Anastasiadou et al., 2013; García-Dantas et al., 2014; González et al., 2015; Guzmán et al., 2014; Perez et al., 2015), Italia (Gutiérrez, 2017; Ravaldi et al., 2006), Croacia (Zoletic' y Durakovic'-Belko, 2009), Grecia (Pollatou et al., 2010); Inglaterra (Swami y Harris, 2012) y Alemania (Bettle et al., 2001), entre otros. Los resultados de estos trabajos destacan que esta población sufre una gran insatisfacción con su cuerpo (estatura, cabello, ojos, dientes, tórax o rubor). Además, presentan riesgo de mala nutrición, signos de perfeccionismo neurótico acompañado de preocupación por su cuerpo y baja autoestima.

Estudios realizados en el contexto argentino identificaron que las estudiantes con especialización en la danza en comparación con aquellas que no tienen dicha especialidad presentaron un mayor riesgo en desarrollar conducta alimentaria patológica (Bautista Castaño & Serra Majem, 2015; Gutiérrez, 2017; Rutzstein et al., 2010). Otro estudio en este contexto afirma que la presencia de la distorsión de la imagen corporal en bailarinas de danza clásica es alta y que un 58.3 % de presentó conducta alimentaria de riesgo (Gutiérrez, 2017; Paredes et al., 2011). No se han identificado trabajos que hayan estudiado estas variables en bailarines que no sean del ámbito clásico, como lo pueden ser los bailarines interdisciplinarios. Éstos se caracterizan por estar instruidos en más de una de las siguientes disciplinas: Danza Española y Flamenca, Tap Dance (ex Zapateo Americano), Jazz Contemporáneo, Jazz (Theater, Lyrical, Modern, Fosse), Hip Hop, Ritmos Urbanos, Axe, Bellydance, Bollywood, Tango, Folklore, Salsa y Ballroom. A pesar de asentarse en el modelo tradicional renacentista de aprendizaje del arte, tienden hacia la especialización por estilos, mientras que la realidad profesional globalizada exige cada vez bailarines más versátiles y adaptables (Rojo, 2020).

En conclusión, la literatura sostiene que es frecuente

que los bailarines clásicos demuestren sintomatología relacionada con problemas en la conducta alimentaria y que esto puede estar relacionado con las características propias del ambiente dancístico. Sin embargo, no se encuentran trabajos que estudien estas variables en bailarines interdisciplinarios que no sean del ámbito clásico. Asimismo, no se han encontrado estudios que analicen la relación de esta variable con el malestar psicológico, entendido, no como una patología psiquiátrica en sí mismo, sino como un conjunto de síntomas relacionados con la ansiedad y depresión que alteran el funcionamiento normal de las personas, sabiendo que es frecuente que se presenten alteraciones anímicas junto con estas conductas patológicas. En función de ello, la presente investigación se propuso analizar las conductas alimentarias patológicas tales como la evitación o restricción de alimentos en bailarines interdisciplinarios de Buenos Aires y su relación con el malestar psicológico. Además, se describirán los niveles de malestar psicológico a fin de compararlo con los niveles reportados por la población general argentina, un 23,8 % en 2020 (Rodríguez Espínola, 2021). También se reportarán los niveles de conductas alimentarias patológicas para compararlos con los encontrados por otros autores en bailarines de danza clásica. Los resultados de este trabajo buscan visibilizar este problema en una muestra poco estudiada hasta el momento con la intención de que se utilicen para poder mejorar la calidad de vida de estos sujetos (Lacruz, 2016; Ochoa et al., 2013).

MÉTODO

Participantes

La selección de la muestra fue por voluntarios, no probabilista e intencional. La muestra estuvo compuesta por 198 bailarines interdisciplinarios, residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La edad de los sujetos fue de 14 a 40 años ($M = 22,3$; $DE = 4,9$) y en cuanto al sexo, un 90,4 % ($n = 179$) fueron mujeres y el 9,6 % ($n = 19$) restante, hombres.

Instrumentos

Cuestionario de actitudes hacia la comida (EAT)

Su nombre original es Eating Attitudes Test (EAT) y

ha sido diseñado por Garner y Garfinkel (1979). El EAT-40 ha sido validado en mujeres mexicanas por Álvarez, Vázquez, Mancilla y Gómez en el año 2002, sugiriendo un punto de corte de más de 28 puntos. Tiene como objetivo identificar síntomas e inquietudes características de los trastornos alimentarios en muestras no clínicas. Puede considerarse como un instrumento diseñado para apreciar un conjunto de actitudes y conductas relacionadas con la anorexia y la bulimia nerviosa. El Cuestionario de Actitudes hacia la Comida contiene 26 reactivos (EAT-26). El cuestionario se valora mediante una escala Likert, las respuestas alternan seis opciones, que circulan desde *nunca a siempre* (Garner & Garfinkel, 1979). Los ítems del Cuestionario de Actitudes hacia la Comida pueden agruparse en tres subescalas: Dieta y preocupación por la comida, Presión social percibida y malestar con la alimentación y por último trastornos psicobiológicos. Su puntuación va de 0 a 78 puntos y el punto de corte es 26. El alfa de Cronbach obtenido en la presente muestra fue de ,83.

Escala de Malestar psicológico de Kessler

Escala de Malestar Psicológico de Kessler (Kessler Psychological Distress Scale, adaptación argentina realizada por Brenlla & Aranguren, 2010). Se utilizará para evaluar el nivel de malestar psicológico. La KPDS-10 (por sus siglas en inglés) es una versión abreviada que cuenta con 10 ítems que miden un conjunto de síntomas relacionados con depresión (e.g., ¿Usted se sintió deprimido en el último mes?) y ansiedad (e.g., ¿Usted se ha sentido tan nervioso/a que nada podía calmarlo/a en el último mes?), como desesperanza, tristeza, nerviosismo y cansancio. El entrevistado debe responder a cada ítem teniendo en cuenta cómo se sintió en el último mes. El continuo de respuestas es tipo Likert de cinco puntos: 5 = todo el tiempo, 4 = la mayor parte del tiempo, 3 = a veces, 2 = pocas veces y 1 = nunca. El alfa de Cronbach obtenido en el presente estudio fue de ,89.

Procedimiento

El presente estudio tuvo un diseño empírico de alcance descriptivo, correlacional y de tipo transversal. Se procedió a contactar a los adultos

y adolescentes para obtener el consentimiento de los padres o adultos a cargo de los adolescentes para participar en la investigación. Se les aclaró que la encuesta sería anónima, informando a los participantes sobre la privacidad y el carácter voluntario de su participación, de modo que puedan responder de forma genuina ya que sus datos no se darán a conocer.

Análisis de datos

Se efectuaron análisis descriptivos para las variables de Conductas Alimentarias Patológicas y Malestar Psicológico, reportando medias y porcentajes según sea el caso. Para explorar la relación entre los niveles de Conductas Alimentarias Patológicas y Malestar Psicológico se utilizó el estadístico *r* de Pearson. Estos análisis se llevaron a cabo con el paquete estadístico SPSS v.25.

RESULTADOS

Descriptivos

Al explorar las actitudes hacia la comida en relación a la presencia de síntomas e inquietudes características de los trastornos alimentarios, se encontró una media de 9,49 (*DE* = 10,54; Mínimo = 0; Máximo = 63). Considerando el puntaje de corte, se identificó un 6,1 % (*n* = 12) de los sujetos con riesgo de padecer algún trastorno de la conducta alimentaria.

Por otro lado, el análisis de los niveles de malestar psicológico en los participantes mostró una media de 27,14 (*DE* = 7,68; Mínimo = 11; Máximo = 48). Al clasificar los sujetos en individuos con y sin malestar según el puntaje de corte de la escala (24), se halló que un 38,4 % (*n* = 76) no tiene malestar, mientras que el 61,6 % (*n* = 122) sufre de malestar psicológico.

Tabla 1. Porcentajes, medias y desvíos de los niveles de malestar psicológico

	<i>N</i>	Porcentaje	<i>M (DE)</i>
Con Malestar Psicológico	122	61,6 %	
Sin Malestar Psicológico	76	38,4 %	
Total	198		27,14 (4,9)

Relación entre actitudes hacia la comida y malestar psicológico

Se analizó la relación entre la presencia de síntomas e inquietudes características de los trastornos alimentarios con los niveles de malestar psicológico y se encontró una relación positiva y de intensidad media estadísticamente significativa entre ambos ($r = ,418$; $p < ,000$; $n = 198$).

DISCUSIÓN

En primer lugar, con respecto a la presencia de CAP en bailarines interdisciplinarios, se identificó una baja presencia de actitudes hacia la comida relacionadas a la presencia de síntomas e inquietudes característicos de los trastornos alimentarios. En contraste con lo propuesto por la literatura, donde se afirma que esta población, producto de la importancia otorgada a la figura corporal y las demandas físicas similares a las de un deporte altamente competitivo, son sujetos en riesgo de sufrir TCA (Anastasiadou et al., 2013; Perez et al., 2015).

Si bien la presencia de estas conductas patológicas fue baja, se identificó que un 6 % de la muestra está en riesgo de padecer algún trastorno de la conducta alimentaria. Estos sujetos probablemente presenten ideas sobrevaloradas acerca del cuerpo y la comida y una distorsión en la concepción de lo que es un peso o cuerpo perfecto, pudiendo así alterarse su funcionamiento social (Baldares, 2013). Si los resultados se comparan con otras investigaciones realizadas en bailarines de ballet específicamente, podría sostenerse que se ha identificado un menor número de CAP que en dicha población, como lo reportan diferentes estudios en otros contextos (Anastasiadou et al., 2013; González et al., 2015; Gutiérrez, 2017; Guzmán et al., 2014; Perez et al., 2015; Ravaldi et al., 2006; Zoletic y Durakovic-Belko, 2009). Estos trabajos demuestran que la población de bailarines de ballet suele presentar conductas alimentarias patológicas con alta frecuencia, inclusive se ha llegado a identificar que un 58 % de los bailarines entrevistados presenta conductas alimentarias patológicas (Gutiérrez, 2017; Paredes et al., 2011). La investigación aquí presente analizó estas conductas en bailarines interdisciplinarios que, hoy en día, están siendo exigidos por la realidad

globalizada del arte forzándolos a la especialización en diferentes estilos (Rojo, 2020). Quizás se deberá atender a que estas exigencias no conlleven a las exigencias psicológicas propias del ambiente de la danza clásica para hacer un intento de prevenir un posible aumento de conductas patológicas en este tipo de bailarines. Por supuesto, las CAP no presentan un trastorno en sí mismo, pero sí identifican que la persona se encuentra en riesgo de desarrollar conductas restrictivas propias de los TAC que pueden poner en riesgo la vida del sujeto, por tanto, es importante visibilizar este tipo de conductas para prevenir el devenir de hábitos más peligrosos para la salud (Ochoa et al., 2013).

Por otro lado, los resultados hallados demuestran que esta población tiene altos niveles de malestar. En comparación con la población general argentina, que reportan un 23 % de sujetos con malestar psicológico (Rodríguez Espínola, 2021), la muestra de bailarines estudiada presentó el triple de sujetos que pueden considerarse en riesgo de padecer malestar psicológico. Si bien no se ha indagado sobre la causa de este malestar, se conoce que en el ámbito de la danza existen diferentes factores que exigen psicológicamente a esta población: los estándares del modelo estético corporal, la gran cantidad de horas de entrenamiento, posible insatisfacción corporal, presión social, relación con el docente, percepciones de ineficacia, ideas familiares acerca de la exigencia y estándares sociales, entre otras (Jiménez y Yanela, 2014; Pérez et al., 2015).

Estas exigencias pueden afectar el bienestar de los bailarines haciendo que estos reporten alteraciones anímicas como un "bajón" en el estado del ánimo, intolerancia, irritabilidad, cambios abruptos de humor, apatía, hipocondría, aislamiento, entre otros (Gutiérrez, 2017; Paredes et al., 2011). En caso de que así lo fuera, será importante identificar estos factores de riesgo que puedan estar generando malestar psicológico en términos de ansiedad y depresión para poder modificarlos y así contribuir a la salud mental de la población.

Por último, se identificó una relación positiva de intensidad media entre la presencia de conductas

alimentarias patológicas y los niveles de malestar psicológico. Es decir, frente a la presencia de CAP, se observan mayores niveles de malestar psicológico, conclusión que coincide con hallazgos previos en otros contextos (Gutiérrez, 2017). La literatura sostiene que las interpretaciones errantes de la realidad propias de estos individuos se entienden como una distorsión cognitiva y se encuentran ligadas a múltiples afecciones que llevan a una aprehensión del exterior más sufriente, rígida y disfuncional que genera malestar (Losada, 2020). Como se ha mencionado, los sujetos demostraron tener altos niveles de malestar psicológico y, además, aquellos sujetos que presentan mayor malestar también presentan mayor nivel de conductas alimentarias patológicas. Esto pone en evidencia la importancia de abordar estos aspectos en la población de bailarines. Si bien no se puede afirmar una relación de causalidad entre ambas variables, la intensidad de la relación entre estas propone que se le preste especial atención.

CONCLUSIÓN

En conclusión, los bailarines interdisciplinarios mostraron un menor nivel de CAP que lo hallado por otros autores en muestras de bailarines de ballet clásico. De todas formas, estos sujetos reportaron altos niveles de malestar psicológico, casi el triple de lo reportado por la población general en Argentina. Además, aquellos sujetos que presentaron altos niveles de malestar también presentaron mayor cantidad de conductas alimentarias patológicas. De esta manera se pone en evidencia la importancia de monitorear la presencia de malestar o ideas sobrevaloradas con respecto al cuerpo o la comida en estos sujetos con el fin de prevenir el desarrollo de un trastorno de la conducta alimentaria.

Futuras líneas de investigación podrían estar dirigidas a continuar recolectando datos de esta población de bailarines interdisciplinarios que ha sido poco estudiada para intentar descifrar las causas de estos niveles de malestar reportados. También podrían realizarse estudios comparativos entre diferentes escuelas de danza para identificar si los aspectos sociales o culturales de cada uno de los ámbitos tienen peso en el desarrollo de malestar

o hábitos poco saludables para el sujeto. Se sugiere indagar acerca de posibles variables mediadoras en la relación entre el malestar y las CAP, como la personalidad o forma de liderazgo del docente instructor, percepciones de autoeficacia, ideas acerca de los estándares de belleza, entre otros.

Las limitaciones del trabajo se asocian al número de bailarines del género masculino que se ha podido obtener, dado que la población de bailarinas es mayor que la de bailarines. Otra de las limitaciones podría estar relacionada con la ausencia de medición y control de posibles variables extrañas que pudieran estar mediando o moderando la relación entre las CAP y los niveles de malestar psicológico, ya que no se controló el nivel socioeconómico o educativo o los niveles de profesionalismo en la danza de cada uno de los sujetos.

Referencias

- Alcaraz, S. G. O. (2011). La actitud hacia la comida en estudiantes universitarios: validación y confiabilidad de eating attitudes test (EAT-26). En J. C. Sánchez Sosa & M. E. Villarreal González (Eds), *Tópicos de Psicología de la Salud en el Ámbito Universitario*. UANL.
- Alonso, D. A., Sánchez-Miguel, P. A., Marcos, F. M. L., Sánchez-Oliva, D., y García-Calvo, T. (2013). Desarrollo de un modelo de motivación para explicar el flow disposicional y la ansiedad en bailarines profesionales. *Universitas Psychologica*, 12(2), 457-470. <https://doi.org/10.144/Javeriana.UPSY12-2.dmmf>
- American Psychiatric Association. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-V*. American Psychiatric Publishing.
- Anastasiadou, D., Aparicio, M., Sepúlveda, A., y Sánchez-Beleña, F. (2013). Conformidad con roles femeninos y conductas alimentarias inadecuadas en estudiantes de danza. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 18(1), 31-43. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.18.num.1.2013.12761>
- Baldares, M. J. V. (2013). Trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica*, 70(607), 475-482. Obtenido de: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen>.

- cgi?IDARTICULO=46824
- Barbosa-Cardona, P. T., y Murcia-Peña, N. (2012). Danza: escenario de construcción y proyección humana. *Educación y Educadores*, 15(2), 185-200. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/834/83424870003.pdf>
- Bautista Castaño, I., y Serra Majem, L. (2015). Prevalencia de los trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes de Gran Canaria. *Nutrición Hospitalaria*, 31(5), 2283-2288. <https://dx.doi.org/10.3305/nh.2015.31.5.8583>
- Berengüí, R., Castejón, M., y Torregrosa, M. S. (2016). Insatisfacción corporal, conductas de riesgo para trastornos de la conducta alimentaria en universitarios. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7(1), 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.rmta.2016.02.004>
- Bettle, N., Bettle, O., Neumärker, U., & Neumärker, K. J. (2001). Body image and self-esteem in adolescent ballet dancers. *Perceptual and Motor Skills*, 93(1), 297-309. <https://doi.org/10.2466/pms.2001.93.1.297>
- Brenlla, M. E. & Aranguren, M. (2010). Adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (K10). *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 28, 308-340. Obtenido de: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6215>
- Castejón Martínez, M., Berengüí Gil, R., & Garcés de los Fayos Ruiz, E. J. (2016). Relación del índice de masa corporal, percepción de peso y variables relacionadas con los trastornos de la conducta alimentaria en estudiantes universitarios. *Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria*, 36(1), 54-63. <https://doi.org/10.12873/361castejon>
- Cuquejo, L. M. O., Aguiar, C., Domínguez, G. C. S., & Hermosilla, A. T. (2017). Trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes: una patología en auge?. *Pediatría (Asunción)*, 44(1), 37-42. Obtenido de: <https://www.revistaspp.org/index.php/pediatria/article/view/151>
- De los Santos, J., Ghioldi, M., Obeid, M. D., & Schattner, C. (2016). Características antropométricas y hábitos alimentarios de estudiantes de danza clásica, Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. *Apunts. Medicina de l'Esport*, 51(191), 85-92. <https://doi.org/10.1016/j.apunts.2016.02.001>
- Fernández, P. D. C. (2019). Análisis de la relación entre ansiedad rasgo y experiencia profesional en la danza. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 7(1), 15-22. <https://doi.org/10.30552/ejpad.v7i1.85>
- García-Dantas, A., Sánchez-Martín, M., Río, C. D., & Jaenes Sánchez, J. C. (2014). Insatisfacción corporal y actitudes alimentarias anómalas en bailarines y bailarinas. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 14(1), 39-44. Obtenido de: https://accedaquis.ulpgc.es/bitstream/10553/12057/1/0537108_20142_0011.pdf
- Garner, D. M., & Garfinkel, P. E. (1979). The Eating Attitudes Test: An index of the symptoms of anorexia nervosa. *Psychological Medicine*, 9(2), 273-279. <https://doi.org/10.1017/S0033291700030762>
- González, L., Castillo, I., García-Merita, M., & Balaguer, I. (2015). Apoyo a la autonomía, satisfacción de las necesidades psicológicas y bienestar: Invarianza de un modelo estructural en futbolistas y bailarines. *Revista de Psicología del Deporte*, 24(1), 121-129. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=235139639014>
- Gutiérrez, G. A. (2017). Imagen corporal y sintomatología de trastornos de la conducta alimentaria en bailarinas de ballet clásico. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/291/29118107.pdf>
- Guzmán, J. F., y García, C. G. (2014). Bienestar psicológico en bailarines: un análisis social cognitivo. *International Journal of Medicine and Science of Physical Activity and Sport*, 14(56), 687-704. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54232971007>
- Jáuregui-Lobera, I., y Prieto, I. R. (2012). Fusión pensamiento-forma. *Trastornos de la Conducta Alimentaria*, (15), 1624-1642. <https://dx.doi.org/10.3305/nh.2012.27.5.6117>
- Jiménez, M., y Yanela, J. (2014). *Factores de riesgo que incrementan la posibilidad del desarrollo de trastornos de la conducta alimentaria en estudiantes de danza y bailarines profesionales* [Tesis de

- Licenciatura, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura]. México. Obtenido de: <http://hdl.handle.net/11271/487>
- Lacruz, A. M. S. (2016). Detección precoz de los trastornos de la conducta alimentaria en bailarines de ballet. *Atalaya Médica Turolense*, (10), 41-49. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6121291>
- Leonardeli, E., Losada, A. V. y Aragno, F. D. (2016). Hábitos alimentarios de adolescentes escolarizadas con y sin riesgo de TCA. *Praxis. Revista de Psicología*, 18(29), 27-46. Obtenido de: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/6191/1/habitos-alimentarios-adolescentes-escolarizadas.pdf>
- Losada, A.V. y Bidau, C. (2017). Familia y trastornos de la conducta alimentaria. *Revista de Psicología*, 16, 30-49. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe004>
- Losada, A. V. (2020). Distorsiones Cognitivas Alimentarias. En H. Fernandez Alvarez (Ed.), *Enciclopedia de Salud Mental*. Fundación Aiglé.
- Losada, A. V., y Lupis, B. L. (2018). Etiología y Prevención de Bulimia Nerviosa y Anorexia Nerviosa. *Psicología para América Latina*, (30), 26-43. Obtenido de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2018000100003&lng=pt&nrm=iso
- Luque, A. D. L. T., Morales, E. M., y Narváez, M. P. M. (2013). Calidad subjetiva de sueño en pacientes con Trastornos de la Conducta Alimentaria. *Apuntes de Psicología*, 31(1), 11-20. Obtenido de: <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/293>
- Monterrosa Castro, A., Boneu-Yépez, D. J., Muñoz Méndez, J. T., y Almanza Obredor, P. E. (2020). Trastornos del comportamiento alimentario: escalas para valorar síntomas y conductas de riesgo. *Revista Ciencias Biomédicas*, 3(1), 99-111. <https://doi.org/10.32997/rcb-2012-3173>
- Ochoa, N. C., Ramos, E. C., Méndez, A. J. G., y Alamilla, E. K. M. (2013). Prevalencia de trastornos de la alimentación en adolescentes. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 18(1), 51-55. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47326333008>
- Paredes, F., Nessier, C., y González, M. (2011). Percepción de imagen corporal y conductas alimentarias de riesgo en bailarinas de danza clásica del Liceo Municipal de la ciudad de Santa Fe. *Diaeta*, 29(136), 18-24. Obtenido de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/diaeta/v29n136/v29n136a03.pdf>
- Peinado, S., Quiles, Y., y Quiles, M. J. (2017). Aplicación de un programa de estimulación cognitiva en adolescentes con un trastorno de la conducta alimentaria: un estudio piloto. *Psicología Conductual*, 25(1), 147-164. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6001430>
- Pérez, C. M. R., Cuadrado, A. M. M., y Marín, B. S. L. (2015). Imagen corporal, autoestima, motivación y rendimiento en practicantes de danza. *Revista de Psicología del Deporte*, 24(1), 37-44. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/2351/235139639005.pdf>
- Pilco-Ushiña, K., y Larzabal-Fernández, A. (2022). Relación entre autoeficacia, estrés percibido y malestar psicológico en una muestra de adolescentes de Tungurahua. *Psicología UNEMI*, 6(10), 86-95. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol6iss10.2022pp86-95p>
- Pollatou, E., Bakali, N., Theodorakis, Y., & Goudas, M. (2010). Body image in female professional and amateur dancers. *Research in Dance Education*, 11(2), 131-137. <https://doi.org/10.1080/14647893.2010.482980>
- Ravaldi, C., Vannacci, A., Bolognesi, E., Mancini, S., Faravelli, C., & Ricca, V. (2006). Gender role, eating disorder symptoms, and body image concern in ballet dancers. *Journal of Psychosomatic Research*, 61(4), 529-535. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2006.04.016>
- Rodríguez Espínola, S. (Ed.). (2021). *Privaciones estructurales en el desarrollo humano. Argentina urbana 2010-2020 bajo el escenario COVID-19. Desigualdades en recursos psicosociales, condiciones sanitarias y representaciones ciudadanas frente al contexto de pandemia. Documento Estadístico- Barómetro de la Deuda Social Argentina*. EDUCA. Obtenido de: <https://wadmin.uca.edu.ar/>
- Rodríguez-Davila, N., y Soto-González, M. (2017). El papel de la Fisioterapia en los trastornos de la

- conducta alimentaria, una revisión sistemática. *Fisioterapia*, 39(6), 257-268. <https://doi.org/10.1016/j.ft.2017.07.001>
- Rojo, T. (2020). *Perfil psicológico de un bailarín de alto nivel: rasgos vocacionales del bailarín profesional*. Caligrama.
- Rutzstein, G., Scappatura, M. L., y Murawski, B. (2014). Perfeccionismo y baja autoestima a través del continuo de los trastornos alimentarios en adolescentes mujeres de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 5(1), 39-49. Obtenido de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-15232014000100006
- Santoncini, C. (2013). Las destrezas mentales como atributos protectores frente al riesgo de los trastornos alimentarios en bailarines. *Salud Mental*, 36(3), 267-268. Obtenido de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252013000300012
- Scappatura, M. L., Bidacovich, G., Banasco Falivelli, M. B., y Rutzstein, G. (2017). Dimensiones del perfeccionismo (adaptativo y desadaptativo) en adolescentes con trastorno de la conducta alimentaria. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 8(2), 131-141. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/4257/425752776006.pdf>
- Swami, V., & Harris, A. S. (2012). Dancing toward positive body image? Examining body-related constructs with ballet and contemporary dancers at different levels. *American Journal of Dance Therapy*, 34(1), 39-52. <https://doi.org/10.1007/s10465-012-9129-7>
- Zoletić, E., & Duraković-Belko, E. (2009). Body image distortion, perfectionism and eating disorder symptoms in risk group of female ballet dancers and models and in control group of female students. *Psychiatria Danubina*, 21(3), 302-309. Obtenido de: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19794346/>